

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Is 49, 3.5-6

Me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, y estoy orgulloso de ti». Escuchad ahora lo que dice el Señor, que ya en el vientre me formó como siervo suyo, para que le trajese a Jacob y le congregase a Israel. Yo soy valioso para el Señor, y en Dios se halla mi fuerza. Él dice: «No sólo eres mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer a los supervivientes de Israel, sino que te convierto en luz de las naciones para que mi salvación llegue hasta los confines de la tierra».

Salmo Responsorial: Sal 39, 2.4ab.7-10

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Puse toda mi esperanza en el Señor;
él se inclinó hacia mí y escuchó mi grito.
Puso en mi boca un cantar nuevo, un himno a nuestro Dios.
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me abriste el oído;
no pides holocaustos ni víctimas.
Entonces yo digo: Aquí estoy,
para hacer lo que está escrito en el libro sobre mí.
Amo tu voluntad, Dios mío, llevo tu ley en mis entrañas.
He proclamado tu fidelidad en la gran asamblea;
tú sabes, Señor, que no me he callado.

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Segunda Lectura: 1 Cor 1, 1-3

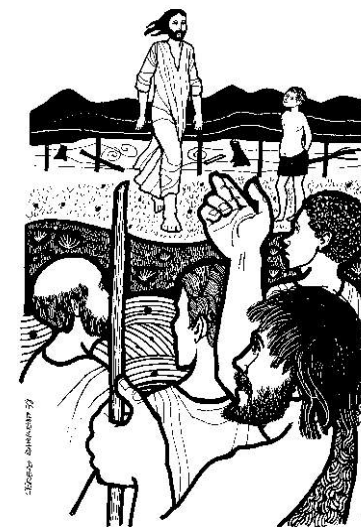
Pablo, llamado por voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús, y el hermano Sóstenes, a la Iglesia de Dios que está en Corinto. A vosotros que, consagrados por Cristo Jesús, habéis sido llamados a ser pueblo de Dios en unión con todos los que invocan en cualquier lugar el nombre de Jesucristo, que es Señor suyo y nuestro, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor.

Evangelio: Jn 1,29-34

Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo:

-Éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A éste me refería yo cuando dije: «Detrás de mí viene uno que ha sido colocado delante de mí, porque existía antes que yo». Yo mismo no lo conocía; pero la razón de mi bautismo era que él se manifestara a Israel. Juan prosiguió:

-Yo he visto que el Espíritu bajaba desde el cielo como una paloma y permanecía sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquél sobre quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre él, ése es quien bautizará con Espíritu Santo». Y como lo he visto, doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.



Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

1. Situación

Para hacer la aventura de ser discípulo de Jesús, como dijimos el domingo pasado, para implicarse en lo que Jesús pone en marcha a partir de su bautismo en el Jordán, el Reino, hay que comenzar por acercarse a la persona de Jesús.

Aunque intentemos acercarnos en blanco, siempre vamos a El con ideas preestablecidas y a la luz de experiencias anteriores.

¿Quién es Jesús para ti? ¿Quién ha sido desde niño/a hasta ahora? No eches mano de ideas aprendidas en los libros o en la educación. ¿Qué significa vivencialmente Jesús para ti? ¿Ha tenido algo que ver con tu crecimiento humano como persona? ¿Ha dado sentido a tu vida? ¿Has tenido alguna experiencia de El o de su mensaje que te «enganchó» especialmente? ¿Fue a nivel afectivo o también de compromiso?

2. Contemplación

La Palabra sigue centrándose en Jesús, teniendo como escenario el Jordán.

- La mirada del Bautista representa admirablemente la mirada de la fe cristiana: «Yo no lo conocía, pero el Padre me dijo». ¿Cómo creer que ese

peregrino de Nazaret, uno de tantos, es el Hijo de Dios que viene a bautizar con Espíritu Santo? Es el Padre el que nos da ojos nuevos, de fe, para ver en su humanidad la presencia del Dios vivo (lectura evangélica).

- La lectura de Isaías nos ayuda a comprender el camino escogido por Dios para llevar a cabo su reinado. El estilo mesiánico que va a caracterizar a Jesús corresponde al de su manifestación personal: la del Siervo, que se hace solidario con lo más humano del hombre, especialmente con los que sufren. Jesús no parece lo que es y va a actuar como siervo. Es así como Dios quiere manifestar su soberanía y constituirá a Jesús en «luz de las naciones».

- ¿Por qué así precisamente? El Evangelio no da respuestas teóricas; invita a acompañar a Jesús. Todo depende de la actitud fundamental, la disponibilidad a lo que Dios quiera (salmo responsorial). Fue la actitud de Jesús ante Dios y es la del cristiano que quiera ser su discípulo.

3. Reflexión

Nuestra cultura racionalista y técnica, que necesita prever y controlar todo, nos acostumbra a tener de antemano la respuesta a todo. Sirve, sin duda, para dominar la naturaleza, el reino de las leyes necesarias; pero no sirve para lo esencial de la vida humana, el reino de la libertad y de la esperanza, del sufrimiento y del sentido de la vida.

Recuerda alguna experiencia importante de tu vida que te ayudó a crecer en libertad, o alguna situación difícil que adquirió un sentido nuevo, más hondo. Verás cómo dependió de una actitud básica: *la disposición confiada*.

Si la viviste en clave de fe, te hizo comprender la centralidad que tiene en la Biblia la obediencia de fe a Dios, la entrega confiada a su voluntad.

Si lo viviste sólo en clave humana, te llevó a la misma sabiduría esencial. La vida no está en poseerla, sino en dejarse guiar por ella.

4. Praxis

Insiste estos días, cuando hagas oración en tu cuarto o cuando vayas en el coche o por la calle, en decirle al Señor: «Aquí estoy para hacer tu voluntad».

¿Qué te nace por dentro?

- ¿Miedo? ¿No será que no te fías de Dios?

Fiarse no depende de que te empeñes en ello. Pregúntate, más bien, sobre tu imagen inconsciente de Dios. Es probable que sea bastante negativa, que sientas a Dios como amenaza. Será uno de los grandes frutos del Evangelio: descubrir a Dios-Padre.

- ¿Deseos de entrega radical, de hacer algo especial?

No tengas prisa. Esa buena disposición necesita ser fundamentada en algo más sólido que el deseo: la fe. Será también fruto del Proceso de hacerse verdadero discípulo de Jesús.

- ¿Te sientes desconcertado? ¿No es así como entiendes tú el compromiso cristiano?

Allí donde el cristiano no pone por encima de todo la entrega a la voluntad de Dios, es que no ha entendido en qué consiste el Reino. *En esta actitud básica se nos da la experiencia radical del Reino*, pues consiste en abrirse a lo que Dios quiera, en aceptarle como Señor, en ser hijos que tienen su fuente de ser y de hacer en El, como Jesús.

TEXTO DE FRANCISCO: [La Palabra del Padre encarnada: el Señor Jesucristo]

El altísimo Padre anunció desde el cielo, por medio de su santo ángel Gabriel, esta Palabra del Padre, tan digna, tan santa y gloriosa, en el seno de la santa y gloriosa Virgen María, de cuyo seno recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad. Él, siendo rico (2 Cor 8,9), quiso sobre todas las cosas elegir, con la beatísima Virgen, su Madre, la pobreza en el mundo. Y cerca de la pasión, celebró la Pascua con sus discípulos y, tomando el pan, dio las gracias y lo bendijo y lo partió diciendo: Tomad y comed, éste es mi cuerpo (Mt 26,26). Y tomando el cáliz dijo: Ésta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por vosotros y por muchos para remisión de los pecados (Mt 26,27). Después oró al Padre diciendo: Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz (Mt 26,39). Y se hizo su sudor como gotas de sangre que caían en tierra (Lc 22,44). Puso, sin embargo, su voluntad en la voluntad del Padre, diciendo: Padre, hágase tu voluntad (Mt 26,42); no como yo quiero, sino como quieras tú (Mt 26,39). Y la voluntad del Padre fue que su Hijo bendito y glorioso, que él nos dio y que nació por nosotros, se ofreciera a sí mismo por su propia sangre como sacrificio y hostia en el ara de la cruz; 12no por sí mismo, por quien fueron hechas todas las cosas (cf. Jn 1,3), sino por nuestros pecados, dejándonos ejemplo, para que sigamos sus huellas (cf. 1 Pe 2,21). Y quiere que todos nos salvemos por él y que lo recibamos con nuestro corazón puro y nuestro cuerpo casto. Pero son pocos los que quieren recibirlo y ser salvos por él, aunque su yugo sea suave y su carga ligera (cf. Mt 11,30).